

LA SERENIDAD, EN LA PINTURA DE GUTIERREZ FANLO

SI tuviésemos que definir a Angel Gutiérrez Fanlo, creo que tendríamos que hablar de nobleza. Valora el culto a la amistad. Es importante en el juego del mundo, que es el de la vida. Quizás, a veces, sienta la soledad; intuya el sueño, sensibilizándolo. El artista debe soñar, quedarse solo, si quiere dejar huella en el tiempo. El otro poder, es el trabajo, la constancia, la entrega. También hay constancia y entrega en Gutiérrez Fanlo. Hay muchas cosas.

Su actitud de partida, en el arte, no es de rebeldía; sí de vocación ordenada. Esto, ha condicionado su forma de ser y obra.

Cuando hay esperanza, sin desaliento; cuando el esfuerzo se hace ilusión, no hay dolor ni quebranto. Se desnuda el alma, pero también se despoja de lo que asfixia y quema las propias vísceras.

Angel Gutiérrez Fanlo nace en Quinzano (Huesca) el día 23 de junio de 1936. Como todos los niños, hacía palotes y pronto se sintió atraído por el dibujo. Cursa el bachillerato en Huesca, en el colegio San Viator, y, más tarde, pasa a la Escuela Normal del Magisterio, incorporándose, por oposición, al Escalafón Nacional. A partir de ese momento siente ya la necesidad de encauzar su vida, por lo que le obsesiona desde niño: el arte. Ingresa inmediatamente en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Pronto destaca y termina la carrera con buen expediente académico. Este afán de formación le lleva a matricularse, con carácter libre, en Grabado Calcográfico y a la vez asiste al Círculo de Bellas Artes de Madrid, a las clases libres de dibujo. En junio de 1962 es diplomado en todas estas disciplinas.

En Madrid, y en la cátedra, conoce a Vázquez Díaz, que ejerce gran influencia. Se hace amigo también de Valentín Zubiaurre. "Admiro su obra porque son, quizás, los más sobresalientes—me dice—. Como admiro también, profundamente, a Benjamín Palencia, Ortega Muñoz, Pablo Lozano... Visité varias veces a Vázquez Díaz en su casa. Siempre recordaré su auto-definición: Padre de la innovación española".

Hace oposiciones y gana una cátedra de Dibujo de Enseñanza Media Oficial, y pasa a ejercer el profesorado en un instituto de Segunda Enseñanza de Barcelona. Allí amplía nuevamente sus estudios y se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, en la disciplina de "Restauración de cuadros" y concurre al Círculo Sant Lluc. y al Real Círculo Artístico.

—La enseñanza es peligrosa para el artista, por aquello de que quita tiempo, pero, sin embargo, beneficia, ya que permite vivir decorosamente y da independencia para crear libremente—me dice.

Ha concurrido al concurso de carteles anunciadores de la última Feria Internacional del Campo, al XI Salón de Otoño de Sevilla y a la II Bial de Arte de Zaragoza. En Huesca, el Instituto de Estudios Oscenses le patrocinó una exposición que fue inaugurada el día 6 de abril de 1963, siendo presentado en catálogo por Salvador María de Ayerbe, quien elogia su obra y personalidad.

Gutiérrez Fanlo, cuando hablamos, termina un retrato. La figura sigue siendo su temática. Vitalidad y aplomo. Refinamiento en el misterio que envuelve la figura.

—¿En qué momento te quedarías de la historia de la humanidad?

—No hay posibilidad de opción, pero, sin duda alguna, me quedaría en el momento actual. Entiendo que la época en que vivimos es la mejor; la más completa, sobre todo para quien sepa dejar lo malo o negativo y tomar o captar lo bueno, que de todo hay. La vida, como la muerte, hay que aceptarla cuando se nos da.

—De niño, ¿qué soñabas?

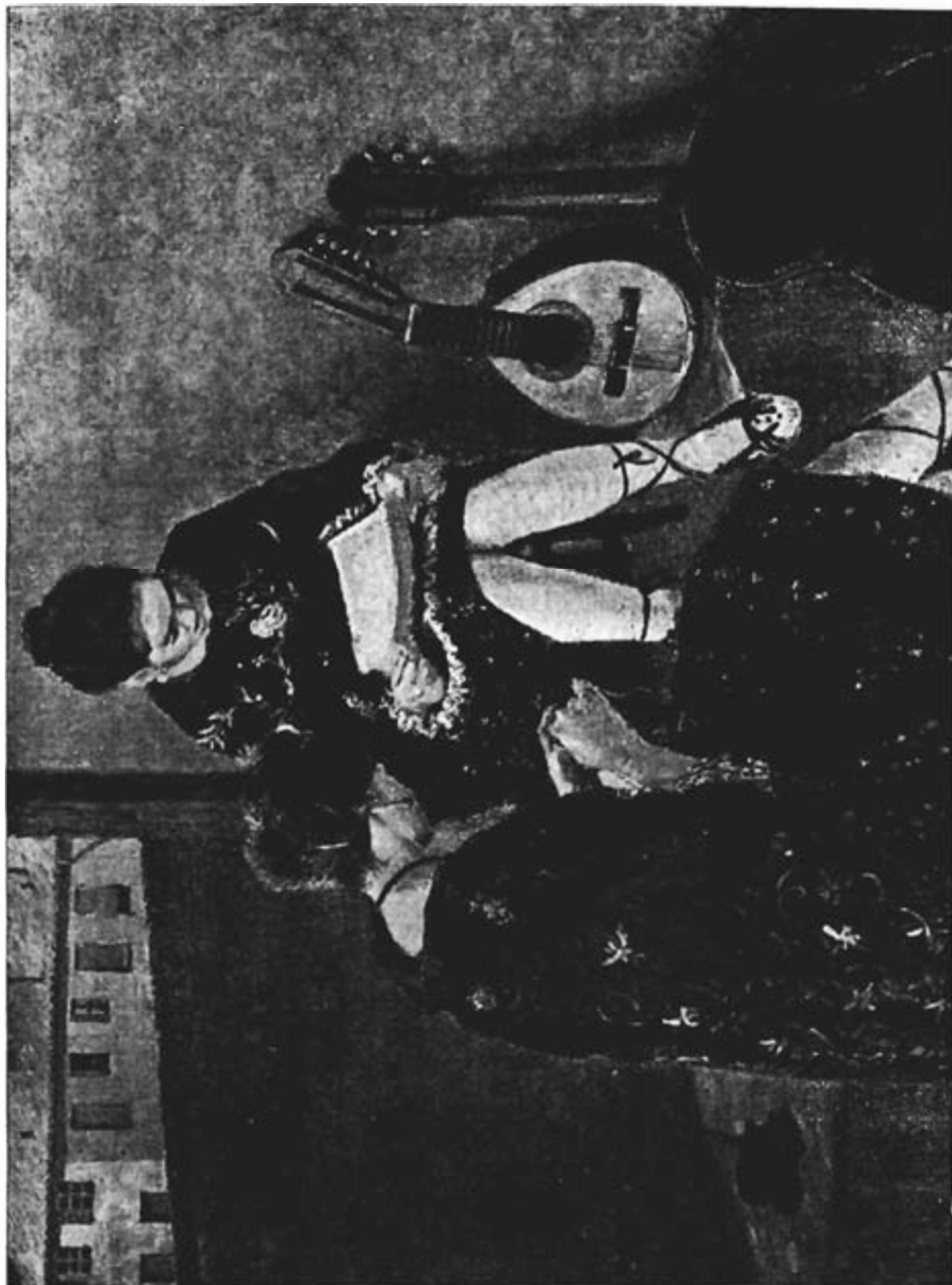
—Difícil recordar bien lo que se "sueña" en la niñez, que es época idealista, como la de la juventud. Se sueña, entre dudas, con llegar a ser y, sobre todo, con llegar muy lejos. Luego uno se define, se configura más y el idealismo falso se va perdiendo. Como indicio de mi vocación futura, recuerdo que me hubiera pasado horas y horas, sin cansarme, ante el caballete de los pintores y dibujantes que encontraba ante su obra. Y ante los cuadros de las exposiciones de pintura que visitaba repetidamente. Yo mismo dibujaba y pintaba bastante.

—¿La obra tiene vida independiente o está sujeta a su creador?

—No cabe la menor duda de que una obra auténtica tiene vida independiente, en cuanto ha sido creada. Ahí están las obras de otros siglos, con su mensaje continuo, para demostrarlo. Pero esas obras tienen una entidad, es decir "apellido", como nosotros, y en ese sentido, brillarán, más o menos, según sea aquél.

—¿Crees que el museo mata la pintura?

—La conserva para que siga "viviendo" y todos podamos admirar, gozar y aprender en las obras que se guardan.



Una de las primeras obras de Gutiérrez Fanlo
Le preocupaba la composición y la fidelidad al realismo

—¿En qué momento se encuentra tu pintura?

—Forzosamente tiene que estar al comienzo de su camino. La juventud, por mucha dosis de madurez que pueda tener, no da para más. El camino del arte es muy largo y quizás nunca se llegue al final. Ya es bastante saber por dónde se va y hacia dónde se ha de ir...



Gutiérrez Fanlo

—¿Qué debes a los demás?

—Cuando se tiene la suerte de nacer en el seno de una familia ejemplar, lo que quizá nunca se le agradecerá a Dios suficientemente, a ella se le debe prácticamente todo. Ese es mi caso. Lo que resta para completar el todo, se le debe a quienes nos forman, educan e instruyen. Quise haber podido “deber” algo a mi ciudad, pero no fue posible. Por suerte para ellos, en otras regiones se cuida más el porvenir artístico de quienes son hijos suyos.

Gutiérrez Fanlo solicitó una beca y, desgraciadamente, como en otros casos, no tuvo la suerte de ser atendida. A veces, quedan desiertas estas subvenciones. ¿Cabe preguntarse por qué?

El linaje y señorío del pintor, están en esta serie de retratos que cuelgan en su estudio. Angel Gutiérrez Fanlo no es hombre introvertido. Vuelca hacia los demás sus cuitas que esconden una pasión. Su mundo está abierto siempre, por esa elegancia y sentido estético que tiene de las cosas. No le interesan las modas por lo que suponen de transición, de fuga...

—¿Qué buscas?

—Humildemente he de decir que intentar conseguir cada vez algo mejor que lo anterior, lo que no es fácil. Ser sincero conmigo mismo, que es el único camino de lograr algo positivo y personal. Si hay que pormenorizar, tendré que decir que cada cuadro es un conjunto de problemas diferentes, con planteamientos distintos, según se trate de un retrato, composición, paisaje, etc.

—¿El pintor o escultor abstracto, son más investigadores que artistas?

—Cuestión muy compleja. Ante todo habría que ponerse de acuerdo en el significado del término "abstracto" y en su alcance. Si nos referimos a la abstracción como sinónimo de arte informalista, lo más probable es que, efectivamente, haya en ello más de investigación o de artesanía que de arte. Pero, creo que todo arte, aun el abstracto, es de alguna manera figurativo; es decir, reflejo de la realidad, aunque parezca esto un contrasentido...

—¿La publicidad deforma?

—Si llega a coartar la libertad de enjuiciar, y presenta las cosas como no son, sin duda.

—¿En el arte figurativo actual, cabe la diferenciación de personalidades con fuerza suficiente como para hacer sombra al pasado; o, por el contrario, la individualización de nuestra cultura la da la abstracción?

—Tanto como para "hacer sombra al pasado", creo que no. Pero, sin duda, hay personalidades con tanta fuerza o más, como para colocarlas dignamente al lado de las del pasado. Naturalmente, el tiempo será el que juzgue y decida. La abstracción en realidad no es nada nuevo. En cualquier cuadro de cualquier época, se da un cierto grado de abstracción. Recordemos a Goya, por ejemplo. O incluso el arte prehistórico. Pero tal y como se la toma hoy, será un intento más en la evolución del arte.

—Entonces, dime: ¿quién cambia, el hombre o el arte?

—Esencialmente, el hombre no cambia. Cambia el mundo, la sociedad en que vive y el ambiente que le rodea, y como consecuencia cambia el arte.

—Si la esencia del arte jamás podrá cambiar, ¿qué sufre transmutación?



Retrato de don Melchor Fondevilla, obra original de Gutiérrez Fanlo

—Ya te lo he dicho antes. Hay que tener presente que en arte se da lo que se llama “cansancio de las formas”. Por eso se evoluciona, aunque siempre teniendo presente en algún modo lo de épocas anteriores.

—¿Qué enriquece más al artista, la experiencia o la sensibilidad?

—Sin sensibilidad, no hay arte. Pero cabe enriquecerla a través de la experiencia. Cuanto mayor sea ésta, más sensible podrá ser el artista y mejor su obra.

No sé por qué, Picasso y Dalí han de salir siempre en los temas del arte. Tal vez porque con Miró, son los españoles más conocidos y discutidos internacionalmente.

—Dalí confesó en cierta ocasión que Zézanne fue el que llevó al caos que sufre hoy la pintura, refugio de muchos ineptos.

—Ya antes se había achacado a Goya. En todo caso, Zézanne sería el que abrió una puerta. El simple hecho de abrir una puerta no quiere decir que tenga que conducir al caos, a no ser que, por abrirla, pasen por ella muchos ineptos o amigos del descontrol. Por otra parte, ¿dónde está el caos?

—Bien. ¿Hoy caben heroísmos en arte?

—Como en cualquier faceta de la actividad del hombre. Claro que también aquí habrá que ponerse de acuerdo en qué es eso del heroísmo. A lo mejor resulta que el heroísmo está en lo más sencillo o en la tarea continua del modesto minuto diario... ¿Cabe mejor heroísmo que el que se sufre día tras día, y más en estos tiempos difíciles?

—¿No crees que es difícil entender lo que somos?

—Lo que somos, no. El cristianismo lo dice. Pero sí el cómo y el cómo debemos ser.

En nuestra conversación ha habido muchas pausas. Gutiérrez Fanlo piensa, medita cuanto dice. Es fácil llegar al conjunto de su obra. El artista es ordenado. Pintura intimista; que trasciende. Encadena la tensión porque penetra. Hay matiz; hay carga. Vibración que fricciona. Hay otro plano mental que lo sensibiliza y proyecta en su doble carácter, para que no quede el arte en su punto neutro. Siente y exterioriza su pasión musical. Para Gutiérrez Fanlo, Wagner es la expresión máxima del romanticismo. Se exalta hablando de Bach, de Haydin, de Stravinsky. En la creación artística debe de haber fusión y los problemas son siempre de límites cuando se busca el ensanchamiento. Original impulso donde está su fuerza.